



Más allá de los discursos machistas en el deporte femenino

Beyond sexist discourses in women's sports

Miren Gutiérrez

Universidad de Deusto

m.gutierrez@deusto.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0003-1527-3434>

Aunque algunas deportistas profesionales están siendo celebradas en un mundo dominado por hombres, estos reconocimientos chocan continuamente con discursos que las sexualizan, las discriminan y las silencian. Estos son generalizados, duraderos, estratégicos y culturales. El sexismo y la misoginia siempre han existido en el deporte; lo que ha cambiado con las plataformas sociales es que la sexualización, discriminación y silenciamiento son ahora masivos, en tiempo real y muchas veces anónimos.

Por ejemplo, un estudio sobre la atención suscitada en Facebook y Twitter por la tenista Maria Sharapova durante el campeonato de tenis de Wimbledon ya revelaba en 2015 tres temas recurrentes en los comentarios: admiración por su belleza física o sexualización, el deseo de contacto físico o sexual amenazador, y la ridiculización o crítica emocional (Litchfield et al. 2016). Estos hallazgos demuestran cómo las redes sociales comenzaron a brindar un espacio para el abuso físico y sexual contra las atletas hace ya casi diez años.

Aunque el lenguaje sexista sea más comedido, también existe en los medios periodísticos. Un análisis de Nielsen Sports de 2018 decía que el volumen de cobertura televisiva de los deportes femeninos en toda Europa era tan solo de entre el 2% y el 12% en las horas pico; en cambio, para los Juegos Olímpicos

de Tokio de 2020 esta cobertura se había multiplicado (Nielsen Sports 2021). El número récord de atletas femeninas que participaron y la atención que suscitaron podría haber sido parte de los factores que influyeron en esta progresión. Pero la desigualdad sobre cómo se hablaba de estas profesionales seguía siendo patente en su infantilización y sexualización observada en la cobertura mediática (Fox 2021). Si estos mensajes son habituales en los medios periodísticos, en las plataformas son mucho más intensos y frecuentes debido a la falta de control con que circulan y se difunden.

El llamado "caso Hermoso" ha vuelto a alarmar a quienes defienden la igualdad. La victoria de la selección española en la Copa Mundial Femenina de la FIFA de 2023 se vio ensombrecida por la conducta de Luis Rubiales, presidente de la Real Federación Española de Fútbol, cuando besó a Jenni Hermoso, una de las jugadoras, sin consentimiento. A pesar de las críticas a su comportamiento y creciente exigencia de dimisión, Rubiales se negó a renunciar y se defendió en una arenga en el que exhibía todas las estrategias del discurso antifeminista. Acto seguido, se dispararon todo tipo de mensajes. En este artículo se definen y aclaran algunas de las claves que permiten interpretar y contextualizar los discursos machistas en línea y sus consecuencias en el deporte femenino.

El antifeminismo en red

Las sociólogas Michael Flood, Molly Dragiewicz y Bob Pease definieron el discurso antifeminista como una serie de mecanismos utilizados para menoscabar el feminismo (Flood, Andolina y Pease 2020). Como referencia tomaron la oleada de respuesta machista al movimiento #MeToo de 2018; es decir, #HimToo. Dichos mecanismos van desde la negación de que exista un problema de desigualdad hasta el ataque directo, pasando por la apropiación de los discursos feministas con el fin precisamente de dismantelarlos.

En un análisis en el que se aplicaba este marco analítico, se pudo confirmar que Rubiales utilizaba las siete estrategias definidas por Flood, Andolina y Pease (2020), desde las más sutiles a las más agresivas (Gutiérrez 2023). En su perorata, Rubiales dictó lo que debía ser el verdadero feminismo y se erigió en verdadera víctima de acoso en un complot para perjudicarlo. Asimismo, infantilizaba a una mujer profesional, a la que comparó con su hija y quitaba la palabra para contradecirla, y la sexualizaba, al describir en términos muy sugerentes cómo ella supuestamente lo tomó de las caderas y lo acercó a su cuerpo para propiciar el beso.

Pero lo relevante no es el análisis del discurso de Rubiales, sino que un artículo aséptico, que recurría a un marco analítico que goza de prestigio en la ciencia social (es citado por otros 74 estudios científicos), suscitara tanto rechazo. Se recibieron 22 comentarios hasta que la editora decidió que eran suficientes. Varios de los que los enviaron dijeron (se eliminaron partes no relevantes; los comentarios están disponibles en su totalidad):

Gandalf El Blanco:

(...) su artículo es un antimanual del rigor y la objetividad. (...) creo que se comete la falacia "ad hominem" de forma reiterada en su exposición. Se ataca a la persona y se tergiversa el argumento para que se ajuste a sus tesis.

Roberto Barrondo Lacarra:

(...) pretender que es "antifeminista" (¿machista, entonces?) toda disconformidad con el discurso que no se comparte y que, para no ser tal cosa, no se puede negar, ni rechazar, ni ... supone simple y llanamente eliminar la posibilidad de discusión y apostar por el discurso único. Algo verdaderamente peligroso.

Francisco Antonio:

Lamento que "The Conversación", se publiquen opiniones tan fanáticas, sesgadas y tendenciosas

que son más propias de un libelo difamatorio que de un medio que se define por su rigor académico y oficio periodístico. Mas, como respeto la libertad de expresión -que define a quien la ejerce desde el pensamiento único- ni me voy a molestar en exponer mi punto de vista al respecto.

Carlos Dueñas:

Pueden señalarse algunos ejemplos de las estrategias descritas en el artículo también aplicables al feminismo, por considerar la ideología opuesta a la analizada por Miren Gutiérrez: 1) La negación es usada por el feminismo cuando niega o minimiza que exista violencia de la mujer al hombre. Hay suficiente evidencia empírica y cuerpo teórico acerca del carácter bidireccional de la violencia de pareja, aunque ésta no sea simétrica, ya que las consecuencias de la violencia física y sexual son peores para las mujeres, al contrario que la violencia verbal y psicológica, que en las mujeres posee más prevalencia. Este hecho tiene consecuencias para los hombres maltratados, que, aunque sufran una violencia menos grave que las mujeres, deberían recibir más atención. Esto no debe entenderse como una forma de victimismo masculino ni una reacción antifeminista, sino como una reclamación justa. 2) El rechazo ha sido empleado por las representantes del feminismo radical, algunas en el Gobierno, para no acceder a abordar los defectos técnicos de la llamada comúnmente ley del solo sí es sí en lo referente a las penas. 3) La violencia también fue utilizada por las representantes del feminismo radical al culpar a los jueces tildados de machistas de la reducción de penas a raíz de la ley del solo sí es sí.

Los estudios feministas han mostrado cómo, cada vez que las mujeres logran conquistas en igualdad, surge una ola de resistencia machista en sentido contrario (Faludi 2006), desde la consecución del primer voto femenino. En las redes, esto se ve claramente en varios estudios sobre el *backlash* despertado por el movimiento #MeToo (Asimov 2018; Gutiérrez, Pando y Congosto 2020; Norris y Inglehart 2019; Asimov 2018). Los argumentos no varían mucho.

La misoginia en el deporte

El antifeminismo se refiere a la crítica a los principios o movimientos feministas que luchan por la igualdad (Clatterbaugh 2003; Sanders y Jenkins 2022). Los antifeministas pueden resistirse a aspectos espe-

cíficos del feminismo o rechazarlo por completo; sus preocupaciones podrían referirse a los impactos de la igualdad en los roles de género tradicionales –que defienden– o al escepticismo sobre las demandas feministas. El antifeminismo no implica necesariamente odio. La misoginia, en cambio, se refiere al prejuicio o desprecio hacia las mujeres en función de su sexo o género (Bosman, Taylor y Arango 2019). Implica violencia directa, por ejemplo, daño psicológico, profesional, reputacional o físico, o violencia indirecta, por ejemplo, haciendo de Internet un espacio desigual, inseguro o restrictivo (Ging y Siapera 2018). Se manifiesta de muchas maneras, incluida la discriminación, la cosificación sexual, el menosprecio y la violencia. El discurso misógino –una variedad de discurso de odio– perpetúa estereotipos perjudiciales, refuerza las desigualdades y socava los derechos de las mujeres (Hunter y Jouenne 2021). Si bien el antifeminismo puede existir sin misoginia, algunos razonamientos antifeministas contribuyen a una cultura que fomenta la misoginia.

Frente a coberturas a menudo usando un lenguaje sexista para describir a las atletas, en los últimos años este se traduce en coberturas de peor calidad, más cortas, en horarios poco populares y con un lenguaje condescendiente. Las investigaciones sugieren que este *sexismo suave* eleva a los hombres con un lenguaje más entretenido y heroico, quitando el foco de atención a los deportes femeninos (Musto, Cooky y Messner 2017).

La desinformación de género

El antifeminismo y la misoginia, empero, son la base de la conocida como desinformación de género, que tiene su canal difusor en las plataformas sociales. La desinformación es la proliferación de mensajes de odio y mentiras en las plataformas que ya constituye “un riesgo existencial” (Guterres, 2023: 27); la desinformación de género –aquella que afecta especialmente a las mujeres– forma parte de este riesgo global. Sin embargo, pesar de que se empieza a investigar, todavía no se ha definido o estudiado con detenimiento (Jankowicz et al. 2021).

Este fenómeno afecta el deporte de varias maneras. Un estudio sobre la desinformación de género indica que el 89,6% de las periodistas deportivas españolas entrevistadas dijeron haber sido víctimas de discursos de odio y otras formas de acoso, tanto a través de las plataformas como en su entorno laboral, cuestionando principalmente su capacidad laboral o mencionando su apariencia física (Blanco, Fernández-Torres y Cano-Galindo 2022). La percepción de

que este tipo de agresión es una práctica común que puede derivar en autocensura.

La violencia de género en línea puede implicar *deepfakes* (material pornográfico falsificado creado alterando el contenido audiovisual existente mediante la aplicación de tecnología *deepfake* a los rostros de mujeres famosas); pornografía de venganza (contenido sexual difundido sin el consentimiento de la víctima); *upskirting* (vídeos de genitales tomados sin permiso y compartidos); suplantación de identidad para desacreditar la reputación de alguien; piratería o interceptación de comunicaciones; vigilancia digital; amenazas de violencia, incluidas violaciones y muerte; y recepción no solicitada de material sexualmente explícito; y *mobbing* (movilización e incitación masiva a intimidar) (Ortiz de Zárate Alcarazo 2023).

La conclusión es que las plataformas digitales representan un espacio cada vez más conflictivo para las mujeres. En ellas, las mujeres que destacan ya sean políticas, periodistas, investigadoras o deportistas, son atacadas y acosadas de manera desproporcionada. Debido a que no existe la igualdad en ningún lugar del planeta, jugadoras como Hermono que solo querrían dedicarse a dar patadas a un balón, deben luchar en los espacios públicos para defender su profesión. El efecto de la desinformación de género es que las mujeres abandonan los espacios digitales, renunciando a su derecho a participar en la vida pública y al disfrute de su libertad de expresión y opinión, con el peligro de que la brecha de acceso y poder entre hombres y mujeres se amplíe.

Referencias

- Asimov, Nanette. 2018. ‘#MeToo Movement Spurs #HimToo Backlash: “People Don’t Want to Believe”’. *San Francisco Chronicle*, 2018. <https://www.sfchronicle.com/nation/article/MeToo-movement-spurs-HimToo-backlash-People-13304270.php>.
- Blanco, Elena, María-Jesús Fernández-Torres y Juan Cano-Galindo. 2022. ‘Disinformation and Hate Speech toward Female Sports Journalists’. *Profesional de La Información* 31 (6): 1–16. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.nov.13>.
- Bosman, Julie, Kate Taylor y Tim Arango. 2019. ‘A Common Trait Among Mass Killers: Hatred Toward Women’. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/08/10/us/mass-shootings-misogyny-dayton.html>.
- Clatterbaugh, Kenneth. 2003. ‘Antifeminism’. In *Men & Masculinities: A Social, Cultural, and Historical Encyclopedia*, edited by Michael Kimmel y Amy Aronson, 1 A-J:35–37. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO.

Faludi, Susan. 2006. *Backlash: The Undeclared War Against American Women*. New York: Three Rivers Press.

Flood, Michael, Molly Andolina y Bob Pease. 2020. 'Resistance and Backlash to Gender Equality'. *Australian Journal of Social Issues*, 56 (3): 393–408. <https://doi.org/10.1002/AJS4.137>.

Fox, Kara. 2021. 'Ponytails and Smiles: Pervasive Language Keeps Sexism in Olympic Sport at Play'. *CNN*, 2021. <https://edition.cnn.com/2021/08/06/sport/olympics-sexism-women-sport-cmd-spt-intl/index.html>.

Ging, Debbie y Eugenia Siapera. 2018. 'Special Issue on Online Misogyny'. *Feminist Media Studies* 18 (4): 515–24. <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1447345>.

Gutierrez, Miren, María Jesús Pando y Mariluz Congosto. 2020. 'New Approaches into the Propagation of the Antifeminist Backlash on Twitter'. *Investigaciones Feministas* 11 (2): 221–37. <https://doi.org/10.5209/infe.66089>.

Hunter, Kyleanne y Emma Jouenne. 2021. 'All Women Belong in the Kitchen, and Other Dangerous Tropes: Online Misogyny as a National Security Threat'. *Journal of Advanced Military Studies* 12 (1): 57–85. <https://www.muse.jhu.edu/article/795903>.

Jankowicz, Nina, Jillian Hunchak, Alexandra Pavliuc, Celia Davies, Shannon Pierson y Zoë Kaufmann. 2021. 'Malign Creativity: How Gender, Sex, and Lies Are Weaponized Against Women Online'. Wilson Center. https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/Report%20Malign%20Creativity%20How%20Gender%2C%20Sex%2C%20and%20Lies%20are%20Weaponized%20Against%20Women%20Online_0.pdf.

Litchfield, Chelsea, Emma. J. Kavanagh, Jaquelyn Osborne y Ian Jones. 2016. 'Virtual Maltreatment: Sexualisation and Social Media Abuse in Sport'. *Psychology of Women Section Review* 18 (2). <https://eprints.bournemouth.ac.uk/24389/>.

Moore, Suzanne. 2013. 'The Backlash against Feminism Aims to Preserve the "Manosphere"'. *The Guardian*, 2013. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/jul/31/backlash-against-feminism-manosphere-women>.

Musto, Michela, Cheryl Cooky y Michael A. Messner. 2017. 'Gender Bland Sexism in Sport'. *Gender & Society* (blog). 2017. <https://gendersociety.wordpress.com/2017/10/05/gender-bland-sexism-in-sport/>.

Nielsen Sports. 2021. 'The Olympics Is the Biggest Platform for Gender Equality in Global Sports'. The Nielsen Company. <https://niensensports.com/the-olympics-is-the-biggest-platform-for-gender-equality-in-global-sports/>.

Norris, Pippa y Ronald Inglehart. 2019. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and the Rise of Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ortiz de Zárate Alcarazo, Lucía. 2023. 'Sesgos de Género En La Inteligencia Artificial'. *Revista de Occidente* 502 (marzo). https://ortegaygasset.edu/wp-content/uploads/2023/03/RevistadeOccidente_Marzo2023_L.Ortiz_de_Zarate.pdf.

Sanders, Rebecca y Laura D. Jenkins. 2022. 'Special Issue Introduction: Contemporary International Anti-Feminism'. *Global Constitutionalism*, Special issue introduction: Contemporary international anti-feminism, 11 (3): 369–78. <https://doi.org/10.1017/S2045381722000144>.